



DISCURSO DEL ANIVERSARIO DE LA ACADEMIA DE GUERRA NAVAL*

Guillermo Díaz Avello**

En estos primeros cien años de historia de nuestra Academia de Guerra Naval, la formación y preparación de nuestros alumnos ha sido motivada por las necesidades institucionales y nacionales propias de la situación de seguridad en que se ha desenvuelto nuestro país, generando Oficiales de Estado Mayor competentes que han permitido dirigir y asesorar eficaz y eficientemente los medios operativos, logísticos y administrativos de la Institución, resolviendo dificultades de todo tipo para poder mantener una fuerza con capacidades bélicas que permitan la disuasión necesaria para evitar un conflicto y, si éste se hubiera producido, actuar en forma enérgica y decidida para obtener la victoria en el mar, proyectando su poder para contribuir al esfuerzo conjunto de la guerra.

La conformación del nuevo Plan de Estudios de la Academia de Guerra Naval, elaborado el año 2010, es el resultado de una evolución continua, a la cual ha contribuido la experiencia de cien años educando a los líderes navales con la contribución de las vertientes de pensamiento provenientes de diversos países del mundo a los que la Armada de Chile ha enviado a perfeccionar a sus oficiales. Con este sentido se destaca la influencia de los Estados Unidos de América, el Reino Unido de Gran Bretaña y Francia, como principales contribuyentes a la con-

formación de planes y metodologías de estudio.

En las aulas de la Academia, se han debatido todo tipo de estrategias de usos del poder naval, como también las doctrinas y corrientes de pensamiento respecto a la defensa y seguridad del territorio, su población e intereses del Estado, capacitando a más de 6055 Oficiales nacionales y 143 extranjeros, generando en ellos una visión universal en los temas de seguridad y defensa, pero además focalizando la capacitación en la aplicación del poder naval desde los niveles operacionales y estratégicos. Las materias tratadas, tanto en su contenido como en su metodología, han sido utilizadas en otras academias de guerra naval de países con intereses comunes, con los que se mantiene una estrecha relación por medio de oficiales de intercambio y profesores invitados, lo que facilita el traspaso de experiencias y constituye un importante motor de desarrollo e influencia.

Todos estos aspectos dan como resultado una singladura exitosa, producto de la contribución de muchas personas que con esfuerzo, profesionalismo y visión han sabido comprender que la preparación de los Oficiales de Estado Mayor es fundamental para la seguridad y defensa de la nación; no obstante, el siglo XXI, caracterizado por la difusión masiva del conocimiento, la globalización a plena marcha y el cambio en todos sus sentidos

* Discurso pronunciado por el Director de la Academia de Guerra Naval, Capitán de Navío Guillermo Díaz Avello, durante la ceremonia de Conmemoración del Centenario de la Especialidad de Estado Mayor, el día 7 de octubre de 2011.

** Capitán de Navío ING.NV.ELN.AV. Oficial de Estado Mayor. Master of Arts, International Relations. Salve Regina University.

como elemento permanente de la sociedad actual, exige que se estudie continuamente el proceso de formación, las materias y las metodologías para la capacitación del Oficial de Estado Mayor de este siglo. A lo anterior se puede agregar una serie de aspectos relacionados con la realidad nacional actual que es necesario analizar y estudiar con detención con el fin de fortalecer la capacitación de los oficiales y así, potenciarlos para su futuro profesional bajo una perspectiva de adelantarse a los hechos, más que reaccionar ante las circunstancias.

En primer lugar debemos considerar que nuestro país ha escogido una política de desarrollo abierta al mundo. Los diversos Tratados de Libre Comercio han fortalecido el intercambio comercial incrementando los bienes y servicios transados, pero desde hace una década han sido capitales chilenos los que han buscado otros mercados de inversión, lo que ciertamente afecta de una u otra forma a los intereses de la nación.

Asociado a lo anterior se encuentra la situación de que nuestro país se encuentra en el portal de integrar los países desarrollados. El crecimiento continuo sustentado en el éxito de las políticas económicas han generado una sociedad más próspera que se proyecta en este siglo como un actor internacional de relevancia, lo cual afectará la visión en el uso de los medios destinados a la defensa de la nación. En este sentido, la visión clásica de la defensa del territorio y la soberanía nacional irá continuamente variando hacia la protección de los intereses nacionales y de los ciudadanos, sea donde quiera que ellos se encuentren, para lo cual la proyección del poder de la nación o el área de influencia tenderá a ampliarse más allá de lo estrictamente geográfico. Los ejercicios PANAMAX y la participación en Operaciones de Paz en Haití, donde la Armada de Chile ha tenido un rol preponderante en su creación y conceptualización, son un claro ejemplo

de esta nueva tendencia en el uso de las fuerzas militares.

Otro aspecto relevante lo constituye la situación energética del país. Si aspiramos a continuar con un desarrollo económico sustentable, necesitamos energía para poder seguir creciendo. Nuestro país no posee yacimientos importantes o de fácil extracción de combustibles como para optar por el autoabastecimiento, por lo que la mayoría es importado, debiendo ser transportado por vía marítima. Si bien las actuales amenazas tales como el Terrorismo y la Piratería, han tenido un incremento en la última década, hasta el momento no presentan una seria amenaza al país, pero ese referente no necesariamente se mantendrá en el futuro. La anunciada pero no determinada escasez de recursos energéticos probablemente cambiará el escenario y este recurso no se regirá necesariamente por las leyes de la oferta y la demanda, sino que constituirá un elemento escaso y apreciado, debiendo protegerlo desde sus fuentes de extracción hasta las de distribución en el país. Bajo este escenario, la Armada deberá cumplir una función primordial otorgando la adecuada protección del vital elemento, para el desarrollo y el sostenimiento de la patria.

Otro aspecto relevante, quizás ya en medio de este siglo o en sus finales, será la escasez de recursos naturales. Insertados en un mundo en que el consumo y la producción y comercio de bienes constituye uno de los motores del desarrollo, incrementado por la creciente demanda de ellos debido al aumento de la población prevista, se generará una gran expectación por obtener recursos naturales de las áreas del mundo que aún los estados no tienen soberanía sobre ellas. Me refiero principalmente a las Aguas Internacionales y a la Antártica. Considerando que nuestro país tiene una posición, derechos y aspiraciones respecto a estos territorios mencionados, los que ciertamente se encuentran "protegidos"

por acuerdos y el Derecho Internacional, constituirá un reto importante asegurar que éstos sean correctamente aplicados en circunstancias de que las ambiciones humanas o internacionales se centren sobre ellos. Nuevamente los medios de la Defensa y Seguridad, aplicados a través de una correcta estrategia, serán relevantes para el sostenimiento y desarrollo de nuestro país.

Desde el punto de vista interno, el terremoto del 27 de febrero del 2010, permitió focalizar a nuestros ciudadanos como el elemento central de preocupación del Estado. Nuestro País nunca estará libre de desastres generados por la naturaleza que pueden aparecer sin previo aviso: terremotos, maremotos, inundaciones, etc., para lo cual las Fuerzas Armadas, debido a su estructura basada en la disciplina y servicio público, constituyen una gran organización para hacer frente o reaccionar ante estas situaciones. Por ello, el Oficial de Estado Mayor del siglo XXI, debe estar preparado para operar en este tipo de emergencias, teniendo presente que proteger nuestros conciudadanos es una tarea de la mayor importancia que se asigna adicionalmente a las instituciones de la Defensa.

En el mismo sentido de la protección de nuestros ciudadanos está la amenaza de la droga. Si bien el Libro de la Defensa Nacional establece que las fuerzas de seguridad, específicamente Carabineros, Investigaciones y en el caso particular de la Armada, la Policía Marítima, son las encargadas del combate de este flagelo social, el cambio de ser un país de tránsito de estas sustancias ilegales a un mercado atractivo donde el consumo ha afectado irreparablemente a generaciones de jóvenes, probablemente abra nuevamente el debate de uso de fuerzas de la defensa o estudiar estrategias más contundentes para contrarrestar este incremento de tráfico y consumo. Teniendo presente que

dos de los países de mayor producción de estas sustancias en el mundo son vecinos nuestros, es necesario replantearse el debate y tomar las acciones pertinentes antes de que estas actividades ilegales ganen terreno y exijan medidas radicales para su neutralización.

Quiero destacar el efecto que ha tenido en nuestra sociedad la introducción y difusión de nuevas tecnologías de la información: Internet, correo electrónico, facebook, twitter, etc., las que han modificado nuestra sociedad facilitando el acceso a información de todo tipo en forma extremadamente rápida, como también a la conformación de redes sociales con identidades diferentes a los clásicos tales como razas, nacionalidades, partidos políticos, clubes, etc. Sin duda esta nueva evolución a una sociedad más compleja tendrá impacto en la forma en que los Oficiales de Estado Mayor se relacionen dentro de la Institución como hacia el exterior de ella, con el fin de utilizar estas nuevas herramientas en beneficio de la Armada y sus objetivos.

Finalmente quiero señalar que el siglo en que estamos insertos presenta muchos desafíos desde las perspectivas internacionales, nacionales, económicas y sociales, donde la velocidad de los intereses y tendencias son extremadamente variables; por ello, sin perder el elemento central de la preparación de los Oficiales de Estado Mayor respecto a ser los mejores Comandantes y asesores de alto nivel de la Institución para obtener la victoria en el mar, debe incluir el conocimiento de las nuevas fuerzas que moverán al mundo en este siglo. El cuerpo de profesores y oficiales que dirigen la Academia de Guerra Naval, deberán estar siempre atentos a los acontecimientos en todos los aspectos del desarrollo humano, con el propósito de prever y anticiparse en mostrarles a nuestros alumnos el futuro antes de que éste se presente.

* * *